

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.



EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Director: José Paul Angulo.—Redactores: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran.

Administrador: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantando en sellos de correos, 6 letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.— Tres meses, 18.— Seis meses, 34.— Un año, 66.— Ultramar: trimestre, 42 rs.— Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

Con extrañeza leímos ayer en *La Correspondencia de España* un comunicado que el ciudadano Martínez Brau decía haber dirigido al director de EL COMBATE.

Hoy tenemos verdadera satisfacción en publicar las siguientes líneas, que honran sobremanera al que tuvo la franqueza de firmarlas:

Señor director de EL COMBATE:

Muy señor mío: siento que un comunicado, que me proponía hacer entregar a usted en propia mano, haya sido remitido a la *Correspondencia de España* con anticipación, por un error que yo lamento.

La verdad es que rechazo cuantos actos haya llevado a cabo la llamada partida de la Porra, y que si firmé en compañía de los señores D. Antonio Caramés y D. Felipe Ducazcal el comunicado que usted publicó en su número de anteayer, no era por cierto mi intento declarar jefe de semejante partida; y deploro sinceramente que tal idea haya podido desprenderse de nuestras palabras.

Con este motivo se repite de usted afmo. s. s. q. b. s. m., Francisco Martínez Brau.

Felicitemos al ciudadano Martínez Brau, y por su declaración, en la que se refiere a la indigna partida llamada de la Porra, y por su leal franqueza, reconociendo que las frases por él firmadas en compañía de Caramés y Ducazcal y publicadas en EL COMBATE, eran una declaración involuntaria por su parte de pertenecer a semejante partida.

Restanos preguntar:

¿Y Antonio Caramés y Felipe Ducazcal y el indigno presidente del Consejo de ministros ¡¡en España!! ¿qué dicen?

Sin comentarios recomendamos esta pregunta a la consideración de todos los españoles que tengan honra, vergüenza y valor.

Recomendamos la lectura del remitido que nos dirige el ciudadano Altolaguirre, alcalde del barrio donde tuvo lugar la última hazaña de los protegidos de Prim y Prats.

Este notable documento lo encontrarán nuestros lectores en su lugar correspondiente.

¡ESTO NO ES ESPAÑA!

En estos días tristes en que brota fuego del corazón al contemplar la conducta insolita y miserable del poder que rige los destinos del pueblo español, el alma se eleva con melancólica amargura a consideraciones históricas, por cima del cuadro de siniestras desventuras que afligen a la España revolucionaria, y vé agitarse al través de las edades á esos grandes caracteres que llenaron con la gloria de sus hechos los ámbitos del mundo y pusieron en el libro de los tiempos el sello distintivo de la siempre NOBLE, LEAL, DIGNA y VALIENTE raza ibérica; y, al verlos agitados en

tre sus sudarios, miramos cómo sus lábios pronuncian una plegaria que cae como una maldición eterna sobre la generación que tolera el vilipendio de su patria, de esa patria amada con el delirio y la fuerza de su genio é ilustrada por sus inmensos sacrificios y cantadas hazañas.

Insignes ascendientes, que disteis nombre á las glorias de nuestra raza, en esta generación corrompida y degradada por el egoísmo mercantil que hace del hombre un ser vil y despreciable, aún existe en el corazón del pueblo un sentimiento puro y honrado que lo eleva hasta vuestros invictos hechos; aún existen las democracias que, en aquellas noches tormentosas de la historia en las cuales brillaron vuestras hazañas, eran los ilotas ó los siervos que daban su sangre por la patria con la sublime abnegación del ser que no espera ninguna recompensa; aún existen, pugnando por reivindicar en su plenitud el título de ciudadano que las ha de regenerar regenerando al mundo que dice indignado y abatido, al contemplarse: ¡esto no es España!

No, esto no es España, repetimos nosotros encendido el pecho de indignación; porque la España que admiramos en la historia y amamos con la intensidad del que comprende la pasión de la gloria, no es, no puede ser la España vilipendiada y achicada por Prim y sus miserables séides; no es, no puede ser la España de unos revolucionarios que, al subir al poder prometiendo honra para ella, la han rebajado al nivel de los pueblos más prostituidos; no es, no puede ser la España de unos caudillos que, al prometerle honra y provecho, le han dado desolación, ruina y miseria; no es, no puede ser la España de infames perjuros que, habiendo asegurado solemnemente el imperio de la democracia, la han entregado á los bandidos y asesinos porristas.

Nó; la España de la partida de la Porra, la España de Prim, Rivero y Figuerola, esa España de progreseros estultos, de criminales y de traidores que protegen el crimen de baja estofa, no es la España de la historia, esa España gloriosa que tanto amamos.

¡Esto no es España! Esto es un enjendro ridículo, un monstruo deforme que nos repugna é indigna, y este monstruo ha de desaparecer pronto del mundo real, pronto y de cualquier manera; pronto, pueblo español, muy pronto, si no queremos que las generaciones venideras no maldigan nuestra cobarde pequeñez y nos confundan á todos, gobernantes y gobernados, en el estigma que la historia escribirá, diciendo:

«La España de Prim y Prats, esa España de bandidos...»

¡No es España!»

LA REVOLUCION ES NECESARIA.

La situación de las provincias es tal que es imposible se remedie sin grandes medidas salvadoras que partan de arriba con objeto de que se desenvuelva la ini-

ciativa individual y la colectividad de los municipios; con objeto de que se remedie progresivamente en su parte así moral y material como en la intelectual y económica.

La corrupción, la crueldad y la injusticia que constantemente han partido de lo alto y han penetrado en sus entrañas; la tiranía moral, política y religiosa que las ha tenido sujetas á la monstruosidad de una centralización administrativa que no las ha permitido pensar, sentir, ni creer sino lo que ella pensaba, sentía y creía, y que las ha privado del desarrollo industrial y agrícola; el monopolio, el acaparamiento y la usura del capital que absorben su robustez y su vida material, y hacen que vegeten en una condición tristísima, en un raquitismo que amenaza degenerar en tisis; las trabas fiscales puestas al comercio y al tráfico, y la absorción de sus valores por la Hacienda que impone impuestos incobrables por lo intencionalmente crecidos, y la onerosa contribución de sangre gravitando sobre su corazón y sobre sus necesidades más precisas y parentorias; todo ese sistema absurdo, tiránico, absorbente y corruptor que tiene su centro en Madrid, desde donde parte hacia el corazón de ellas la siniestra acción que las esteriliza, perturba y degrada, las ha llevado á un estado tan triste y desgarrador que espanta al patriota más animoso que las contempla revolcarse en la agonía de su desesperada situación.

Agitadas las pasiones políticas y religiosas por odios violentos sembrados por el Gobierno sin entrañas que nos rige; imposibilidad de poder satisfacer las primeras necesidades de la vida, la masa general del pueblo que lleva la muerte de la miseria marcada en su semblante pálido, enjuto y denegrido, por no tener un mendrugo de pan que le dé vida, temblando á la autoridad estulta de alcaldes salvajes que vibran el anatema de su desgraciada condición sobre la cabeza del pobre, y la vara que había de administrar justicia sobre las espaldas del enemigo que se odia; aterrados de espanto ante los asesinatos oficiales llevados á cabo por la fuerza armada que ejecuta á los que la autoridad le señala, con la impasibilidad del verdugo; ante tantos males maldicen de su existencia los seres que en las provincias vegetan, y execran á los poderes, que á tal abismo de miserias los ha conducido el sistema de crueldad y de anarquía, de opresión y de privilegio que los caracteriza.

En su agonía, gritos de indignación se elevan empero de las entrañas del pueblo escitado febrilmente por el sentimiento nacional que el Gobierno ha herido en lo más vivo, puesto que pretenda humillarlo al sacrificar la honra y la independencia patrias con el nombramiento de un rey extranjero.

¿Cómo se pondrá remedio á tan terribles y profundos como inveterados males que á las provincias agobian y á España toda envilecen y empobrecen? Solo una revolución violenta que haga

tabla rasa de todo lo que existe de injusto, de infame y de tiránico y que asiente la sociedad sólidamente sobre la base de las democracias y de los derechos del hombre, puede remediarlos, y solo un gobierno republicano federal que estimule el desarrollo de todas las fuerzas vivas del país y garantice todos los derechos sociales dentro de la libertad y de la justicia, puede, con su descentralización completa que desenvuelva todas las facultades así individuales como colectivas, curarlos radicalmente.

Que el pueblo medite, y en estos supremos instantes se prepare resueltamente á morir de una vez con honra, antes que consentir aquel sistema de oprobio que lo mata y envilece con lenta parsimonia. O la vida libre y digna con la República federal, ó la muerte y la deshonor con una monarquía, con una dictadura que garantizará el actual sistema.

Escoje, pueblo, y prepárate.

La atmósfera de las altas regiones oficiales tiene trastornada completamente á la prensa ministerial. No de otra manera se comprende cómo *El Diario Español*, por que *El Combate* de anteayer, haciéndose cargo de los hechos criminales acaecidos en el teatro de Calderón, y de su impunidad ante los agentes del gobierno, dijera que el bandolerismo gubernamental estaba aproximando el rescoldo de la indignación y la cólera popular á la mina revolucionaria; que hoy más que ayer, el arrojar violentamente del poder á los hombres del gobierno de la revolución de Setiembre, sería un acto de pudor, de dignidad y de honradez nacional; y que las grandes revoluciones suelen ser generalmente provocadas por acontecimientos semejantes á los que, con escándalo y consternación de las gentes honradas, tuvieron lugar, hace tres noches en el teatro de Calderón, como *El Diario Español*, decimos, venga ahora juzgando los sueltos, en los que tales apreciaciones hacíamos, de inspirados por el más ciego de los odios políticos y comentándolos con las siguientes é ineficaces palabras:

«Es indudable que los republicanos de EL COMBATE quieren provocar á toda costa un conflicto público, y que tratan de aprovechar el más fútil pretexto para lanzar á sus correligionarios á la insurrección.»

«Si ésta llega, si el gobierno, usando del legítimo derecho de defensa, les hace sufrir un duro escarmiento, ¿se lamentarán luego, como de costumbre, y le motejarán de verdugo y de tirano, no es verdad? Pues ¿qué quieren? ¿que se entregue indefenso á los enemigos que juran á todas horas su esterminio?»

Al leer comentarios, como el anterior que de los sueltos de EL COMBATE hace *El Diario Español*, estamos verdaderamente asombrados. ¿Con que los republicanos de EL COMBATE es indudable que quieren provocar á toda costa un conflicto público, y tratan de aprovechar el más fútil pretexto para lanzar á sus correligionarios á la insurrección? Entendámonos, caro colega, entendámonos. EL COMBATE cree, y cree con razón y en verdad que, cuando un gobierno que, como el de Setiembre está ya juzgado y sentenciado por la opinión pública, un sólo hecho, como el de la partida de la Porra, que sintetiza todos sus crímenes y todos sus atropellos, suele ser el estimulante, en una hora indeterminada, de la voluntad popular irritablemente cohibida, oprimida y esclavizada. Y bien, ¿no está ya juzgado y sentenciado por la opinión pública el gobierno de la revolución de Setiembre? ¿No sintetiza la partida de la Porra toda la inmoralidad, todos los

abusos y todos los atropellos de los hombres de la gloriosa? ¿No es responsable el gobierno del hecho criminal perpetrado en el teatro de Calderon, cuando las huellas del crimen con todos sus incidentes, su historia y la vindicta pública le acusan y le señalan con el dedo de la más grande indignación?

Inútilmente *El Diario Español* procurará separar los hechos atroces de la partida de la Porra de la voluntad gubernamental que los dirige y realiza, como sería inútil separar el instrumento del delito y el pensamiento que lo concibe, lo prepara y le da la correspondiente dirección. ¿Ha negado *El Diario Español* que los agentes de orden público brillaron por su ausencia previamente concertada, del teatro de Calderon, sitio en donde se perpetró el delito? ¿Ha negado *El Diario Español* lo acontecido entre algunos jefes de la partida de la Porra y el presidente del Consejo de ministros, relativo a la silba que el pueblo de Madrid se aseguraba tenía preparada a la comision regía? ¿Olvídó tan pronto aquella célebre respuesta del pequeño dictador, tan suya: quedo enterado, y á no dejar uno con vida de esos tunos? ¿Acaso se necesitan más pruebas para mandar á presidio ó al cadalso á los perseguidos por los tribunales?

Llame en buen hora *El Diario Español* FÚTIL PRETESTO al crimen escandaloso é inaudito perpetrado por la partida de la Porra en el teatro de Calderon; pero los republicanos de EL COMBATE con ó sin ese FÚTIL PRETESTO consideran y juzgan al gobierno de la revolución de Setiembre reo de lesa revolución, y, como tal, indigno de dirigir las riendas del poder.

Ya lo sabe *El Diario Español* lo que en su consecuencia harán los republicanos de EL COMBATE.

Leemos en *El Universal*:

«Positivamente las Cortes no se reunirán hasta que regrese la comision.

Así lo afirma un colega que hace dos dias indicaba la conveniencia de adelantar la apertura, circunstancia que da mayor verosimilitud á esta noticia.»

Por lo que se vé,—y lo que no se vé,—aquí no hay más omnipotencia que la de la comision régio-moralista que capitanea el inclito Zorrilla. ¿Y aqual derecho de hacer y desfacer á su antojo que todos atribuyan á Prim y Prats?

¡Oh poder del tiempo que todo lo destruye!

Dice nuestro colega *El Debate*, periódico federalista de Albacete:

«Es casi increíble lo que en los pueblos pasa; persecuciones infames á indefensos ciudadanos, en unos; horrible miseria, en otros; y en todos intranquilidad y desasosiego; pero todo lo que vejáramos sería pálido al lado de lo que ocurre en Valdeganga; sí, sería pálido y no nos estrañaría que un dia se perturbara el orden en ese pueblo tan trabajador y tan sufrido.

Todos los dias se nos denuncian abusos de las autoridades y especialmente de cierta trinidad que allí existe; el alcalde, el juez municipal y el cura; contemos, pues, lo ocurrido hace pocos dias.

Murió un joven, hijo de nuestro correligionario Santiago Ruiz, y el cura se negó á enterrarle bajo el pretexto de que habia muerto sin recibir los sacramentos: se reclama ante el alcalde, y éste apoya al cura, porque ambos son compañeros, y por cierto que son dignos uno de otro, y el muerto tiene que enterrarse en un banal: ahora bien, dirán nuestros lectores, ¿por qué no se castiga al cura? ¿por qué no se reclama ante el gobernador? ¡Ah! sí, se reclama, quiere hacer justicia y no puede porque está supeditado á una bandera, porque está supeditado á esa fracción protegida á su vez por el gobierno y que lleva el desorden y la perturbación á los pueblos; proteje al cura y al alcalde y al juez de paz porque le prestan su voto en las elecciones; de manera que para ellos el voto significa la tolerancia de todos los abusos, de todas las injusticias: malditos curas, malditos caciques, maldito gobierno.»

Hechos de esta naturaleza retratan perfectamente la situacion y se comentan por sí solos. ¡Adelante! ¡Adelante!

Segun *La Correspondencia de España* el señor Figuerola deseaba desde hace mucho tiempo dejar la cartera de Hacienda.

¿Cuanto cinismo se necesita para hacer afirmaciones de esta clase! Sin embargo, nosotros creemos al Sr. Figuerola capaz de eso y hasta de confesar que se ha sacrificado en aras de su deber por el bien de la patria.

También se asegura que D. Laureano ha dicho que no puede exigirse mas de lo que ha hecho.

Efectivamente, pedir más fuera gollería.

El ha esquilado al país, lo ha arruinado, ha hecho subir la deuda pública á una cantidad fa-

bulosa contratando empréstitos ruinosos; él es el autor del célebre impuesto de capitacion que hoy se está cobrando á balazos, y, en fin, ha hecho cuanto de su parte ha estado por concluir con la España con honra.

¿Qué mas puede exigirse al Sr. Figuerola? ¿Qué mas puede exigirse á un ministro revolucionario del gobierno de Prim?

El pueblo debe saber lo que estos merodeadores de la política dan de sí, y utilizar sus servicios del modo que á sus fines convenga.

Dicen algunos periódicos que al duque de Aosta le ha impresionado el estado de la opinion en España.

Indudablemente su magestad no ha leído *La Iberia*, *El Imparcial*, *El Puente de Alcolea* y demás periódicos presupuestivos que todos los dias fatigan á sus lectores relatándole el estrepitoso entusiasmo de la opinion pública; entusiasmo en favor de Amadeo; entusiasmo que, segun ellos, raya en frenesí y que tal vez producirá un cataclismo, porque hay expansiones que no se pueden contener.

¿Y se impresiona el nuevo rey!

¿No ha dicho *La Iberia* que el país lo quiere?

¿No basta á su magestad la garantía de *La Iberia* y las seguridades de *El Imparcial*?

¿Qué impresionable es Amadeo!

Su magestad puede venir tranquilo.

El país lo quiere.

Se sigue hablando con insistencia del desarme de la milicia republicana, cuando venga el rey, —que no vendrá,—porque dicen los monárquicos de Aosta que esa fuerza es incompatible con el monarca, á quien todos los españoles deben jurar ciega obediencia.

Los que se han propuesto el absurdo de casar la democracia con la monarquía estarán satisfechos de su obra.

La autonomia del individuo y la soberanía nacional están de enhorabuena.

Un rey que, segun los periódicos comedores, cuenta con las simpatías de la nacion, necesita para reinar con tranquilidad y corresponder á esas simpatías desarmar la milicia ciudadana.

Esto es lógico.

A *El Puente de Alcolea* cabe la gloria de haber iniciado idea tan previsora.

Sépalos el país y téngalos en cuenta.

Ninguna clase de las que perciben sueldos del Estado cobra, escepcion hecha de los ministros, del ejército activo y de los afortunados empleados de Madrid.

No hay dinero para satisfacer las obligaciones del capon correspondiente al semestre.

Y la Bolsa baja espantosamente y la miseria se presenta general y con horrible faz.

Y las contribuciones no pueden cobrarse ni á tiros.

Y la bancarota se cierne amenazadora sobre la nacion.

Y ni el Banco de Paris dá un real.

Y sin embargo las publicaciones ministeriales dicen que todo marcha bien y próspera mente!

¡Qué horrible sarcasmo!!!

Hoy, amoseado el *Puente de Alcolea* porque lo tachamos de inconsecuente por haber apostado de sus convicciones de ayer, nos dedica un artículo razonado de consideraciones de dómine bien educado, que despreciamos, porque sabemos bien el valor que tienen esos argumentos escritos en tanto que pretenden desfigurar la verdad.

El Puente de Alcolea defendía ayer á Montpensier para rey de España, y por lo tanto su convicción debía ser la de que era el candidato mas digno de ocupar el trono de San Fernando.

El Puente de Alcolea, por que 191 convicciones contrarias, y bien sabe el colega que muchas, muchísimas de estas son de presupuesto, creyeron mas digno al duque de Aosta, cambia de parecer, es decir, aplica su convicción á la suma de las 191 contrarias.

El rey que llegue á sentarse en el trono de España será el supremo jefe hereditario de la nacion, y tendrá poderes para remover y nombrar ministros, disolver las Cámaras legislativas, veto absoluto, y podrá hacer y declarar la guerra: es decir, será el dueño de la voluntad nacional.

Y el periódico que defiende hoy al mas digno de ser su dueño, ¿puede lógica y realmente creer mañana digno asimismo á otro, porque 191 opiniones contrarias lo afirman?

Confesamos que si esto cree, las conceiencias monárquicas son de una elasticidad portentosa, y que la lógica la tienen reñida con la razon y el sentido comun.

Además, si otorgamos la patente de consecuente y de leal á *El Puente de Alcolea*, por su conducta en este asunto, ¿qué diremos de *El País de La Política*, de *Las Novedades* y demás colegas que creen digno hoy lo que ayer?

¿Qué de la honrada entidad del Sr. Topete, de la eminente del Sr. Ríos Rosas y demás hombres de estado de la union liberal?

En esta tierra castellana entendemos muy bien las tendencias y actos que buscan un objetivo; déjese, pues, *El Puente de Alcolea* para que el público y *EL COMBATE* entiendan la singular lógica que pretende creamos lo conducen á lo subjetivo.

Con que fuera escarceos, caro colega, impropios del que, por más que diga, sus hechos le acusan, y con estos *EL COMBATE*, de inconsecuente y desleal á sus convicciones de ayer.

Ya lo sabe el colega.

El Puente de Alcolea, haciéndose el importante y dándose por sentido, amenaza con romper las relaciones con *El Combate*.

¿De veras? Pues mire Vd., nos tiene completamente sin cuidado.

Con que al avio.

Leales y verídicos antes que todo, debemos declarar que *El Puente de Alcolea* se ocupó en su número correspondiente al 2 del actual del escándalo ocurrido en el teatro de Calderon, y que lo condenó hasta el punto, que le honra, de hacer suyo cuanto sobre tan vandálico hecho se habia dicho.

El Combate nunca será injusto á sabiendas, sin embargo de que podía y debía *El Puente de Alcolea* no ser tan tardío en sus censuras, porque se hacen siempre sospechosas, aunque no lo creemos así del colega en vista de su enérgica conducta.

Leemos en el desdichado *Imparcial*:

«La lectura del número de *EL COMBATE* de ayer nos ha hecho el efecto de un periódico redactado en una casa de locos.»

¿Con qué locos, eh?

Ya ajustarán los locos oportunamente las cuentas á tí y á tus inspiradores.

El Centro Popular de Valencia publica un documento suscrito por nuestro amigo y correligionario el diputado de la minoría republicana, ciudadano José Perez Guillén. Es tan gráfica la descripción que hace de la ex corte, que hemos creído oportuno transcribir los párrafos siguientes:

«Habrá, hay seguramente en Madrid muchos hombres dignos del respeto y la consideracion de sus semejantes, llenos de virtud, de abnegacion y patriotismo; pero en mi concepto, éstos son la honrosa escepcion de la regla general de aquel enjambre de vagos que, como langosta de los campos, roen el fruto del trabajo ajeno, gastan y no producen, son pobres y parecen ricos, entretienen sus ocios en el vicio y la molición, y de orgía en orgía, de bacanal en bacanal andan siempre con el estómago repleto, pero seco el corazon de todo noble sentimiento.

Madrid es la gran laguna donde afluyen, se recojen y absorben los rios de sudor que gota á gota destila de las frentes de todos los trabajadores de España; sudor de sangre que convertido en oro sostiene la opulencia de los parásitos cortesanos, que venden su conciencia al diablo, si encuentran un diablo que quiera comprar tan despreciable mercancía.

Como los gobiernos son siempre los depositarios de las llaves del Tesoro nacional, con el dinero del pueblo compran votos para hacer reyes, votos para hacer leyes, y pretorianos armados para sostener su omnimoda voluntad contra la voluntad del pueblo.»

Manuel del Palacio, el poeta bú-cólico-topo-democrático de antaño, el vate alegre que en todos los tonos y desentenos ha cantado la libertad democrática-republicana, ese genuino representante de la literaturasca española, se permite el inocente desahogo de escribir una epístola á Amadeo.

En esta poesía descuella el estilo, ó por mejor decir, la manía sorrillesea de dar consejos á su magestad futura, adulándola del modo mas servil de que hay ejemplo en el desenfado monárquico.

¡Pobre rey! Como si no fuera bastante el clamor unánime que contra tí se levanta en todos los ámbitos de la península española; la triste suerte que te espera si por acaso vienes á esta tierra, y el cúmulo de desgracias que sobre tí

van á caer; como si todo esto no fuera causa mas que suficiente para llevarte á la desesperacion, te estaba reservada ¡oh pobre rey! la prueba mas dura y terrible; te estaba reservada la epístola de Manuel del Palacio.

Tal para cual, se ha dicho siempre y se ha dicho bien: la epístola de Manuel del Palacio nos hubiera acabado de convencer si alguna duda hubiéramos tenido sobre este axioma.

Una monarquía como la de Amadeo no podía cantarla mas que una musa como la de Manuel del Palacio.

Tal para cual.

El Imparcial sigue impertérrito su enojosa tarea de regañar diariamente con los periódicos anti-aostinos, asegurando bajo su responsabilidad y su palabra que el rey viene.

Inútil es por lo tanto pretender probarle lo contrario. Nadie lo conseguirá.

Contra el presupuesto, su argumento principal, no hay argumentos posibles por lógicos que sean.

Pero el tiempo y los acontecimientos vendrán á convencerlo muy pronto.

El distinguido escritor don Fermín González Moron, indignado por el salvaje atropello del teatro de Calderon, ha publicado una notable hoja de la que trascribimos los párrafos siguientes: «El público, el gobierno y la partida de la Porra.

Estamos, señor regente y caballero Prim, en pleno africanismo. Los meros del Riff no están ya en Melilla ni en el Peñon de Velez; están entre nosotros, y anoche, frenéticos, salvajes, con navaja y revolver en mano, invadieron el teatro de Calderon, maltrataron á los actores, insultaron y ultrajaron al público y cometieron esos actos de vandalismo que dejan atrás las proezas de los salvajes de Atila y de los salvajes del Cabo.

Yo me dirijo hoy á esos salvajes; yo denuncio su salvajismo á la faz del país; yo les reto una y cien veces, mil veces á que se presenten delante de mí con su barbarie y sus sangrientos alardes; yo me comprometo á mirarlos de frente, cara á cara, como hacen los hombres de honor, á resistirles, á devolverles ojo por ojo, diente por diente, tiro por tiro, revolver por revolver.»

Después de reseñar los hechos llevados á término por los porristas, se dirige al ciudadano Martos en los términos siguientes:

«Tú brillaste anoche por tu criminal ausencia. Tú y tus hombres de orden fuisteis ayer cómplices del desorden y del asesinato. Yo os acuso de cobardes y de felones, porque cobardía y felonía es, y de las más infames y calificadas, dejar indefenso á un público distinguido que, á la sombra de la ley, bajo la protección de vuestra autoridad y de vuestros bastones, inocente y desahogado acudia ayer á oír la representación teatral. Cobardes y felones sois, y yo os imprimo este estigma indeleble en vuestra abochornada é ignominiosa frente. Yo os acuso, salvajes de la Porra; yo os pido que salgais cuando hayais sonado vuestras trompetas, y yo os respondo que no faltaremos á vuestra cita y que oiremos vuestra desapacible música. Y vos, presidente del Consejo de ministros y vos cende de Reus y mariscal de España, ¿qué hacéis de vuestra faja y de vuestra espada, á la vista de estos incalificables atentados? ¿Es que necesitáis algun golpe de fuerza y de intimidacion para vuestros ulteriores proyectos?

Pues sabed que ni Narvaez ni nadie ha logrado intimidar aquí á los buenos ciudadanos; que el terrorismo es imposible en este suelo clásico del honor; que á vos ni á nadie os consentiremos que nos apaleen ni nos intimide.

Atrás, atrás, os denuncio cien veces, y si seguís autorizando, protegiendo ó consentiendo á los salvajes de la Porra, nosotros organizaremos otra partida y os batiremos y os estermicaremos y os barreremos de sobre la faz de la tierra, para que no mancheis con vuestros crímenes y vuestra loca audacia esta tierra del honor y del valor.—Fermín González Moron.»

El Eco del Progreso, que por lo visto no ha perdido todavía su candidez primitiva en un artículo que titula *La nueva disidencia*, dice:

«... creemos nosotros que la nueva disidencia está llamada á prestar importantísimos servicios á la causa nacional, y por eso saludamos su advenimiento con verdadera efusion, con la sinceridad de los que, como nosotros, creen que la redencion de la patria depende esclusivamente de la franca proclamacion de los principios del gran partido liberal español, y del firme propósito de traducirlos en hechos positivos.»

Traslado á *La Nacion* que desconoce lo que es la libertad verdadera, la libertad práctica.

¡Pobres gentes!

Se quejan las clases pasivas de Vizcaya de la puntualidad con que se atiende á las de la ex corte, no habiéndose abonado aun el mes de Abril á las de aquellas provincias.

No sabemos cómo podrá saldar las cuentas de fin de año el gran Moret: por débitos de clases pasivas, obras, diputaciones, etc., hay que abonar mil millones; por semestre de la deuda y sorteos seiscientos millones; total de débitos para fin de año, mil seiscientos millones, sin contar los compromisos de préstamos ó anticipos que tengan su vencimiento en dicha época.

¡Vivan las economías de los revolucionarios de pega!

La Bolsa saluda la noticia de la entrada en Hacienda del señor Moret con una baja que alcanza también á las acciones del Banco de España.

El general Prim ha regalado á cada uno de los regimientos de guarnición en Madrid, y no sabemos si á los de toda España, dos décimos de la lotería del 23 del actual.

¡Que rico está el general Prim!

Su protección al ejército desde hace algun tiempo, ha subido de punto.

Y en verdad que no comprendemos la *explan-didez* del general, atendido el corto sueldo que disfruta, si bien estamos inclinados á creer que desde que leyó el discurso de su amigo Zorrilla, viene practicando una moral muy severa.

Y como el juego de lotería es tan moralizador, el bravo don Juan quiere hacer jugadores á los soldados y que algunos de estos hagan fortuna por éste medio.

Tomándolo de nuestros colegas damos á conocer el siguiente hecho:

«Hasta la cuchara! El general Córdova, director de infantería, ha concedido por sí y ante sí á un señor Preciados, vecino de esta corte, la contrata ó suministro de cincuenta y seis mil cucharas de metal blanco para los soldados, al precio de 75 céntimos de peseta, ó sean tres reales cada una, y, por supuesto, sin licitación ni subasta pública, á ejemplo del sabio Figue-rola.»

Y luego se dirá que escasean los hombres de grandes dotes... militares.

Hemos recibido la visita de la publicación hispano-francesa que lleva por título *La Confederación latina*: saludamos al colega como se merece el levantado pensamiento que sintetiza.

La Nación insiste, contestando á *El Universal*, en que se aplazarán las elecciones provinciales y municipales, á pesar del señor ministro de la Gobernación, por exigirle así el estado poco tranquilizador de algunas provincias.

El Consejo de Estado continúa celebrando sesiones extraordinarias para terminar cuanto antes el reglamento para la aplicación del matrimonio civil.

¡Ya era tiempo!

A doscientos mil reales mensuales, próximamente, asciende el coste de los individuos de orden público de la capital.

¿Para qué sirven?

UNA CALUMNIA.

EL COMBATE, muy acostumbrado á leer sin sorpresa, dada la situación de la nación española y de los gobernantes que la dirigen, los artículos de la prensa ministerial, hubiera pasado por alto, como uno de tantos escritos encomiadores del delito político y del crimen social semestrista, el que con el título de *La actitud de España* publica hoy *La Iberia* en su sección editorial; pero se hacen en el mismo afirmaciones calumniosas de tal gravedad y con intención tan maligna y satánica, que los hombres de EL COMBATE tienen el imperioso é ineludible deber de pedir al diario progresista las pruebas de lo que afirma y asegura, pruebas que el colega progresista no se negará á publicar sopena de concedernos el derecho de llamarle muy alto, infame calumniador.

«De esos pocos republicanos, dice, que forman la minoría indisciplinada y agresiva del Congreso, muchos de ellos eran monárquicos no hace tres años; algunos, aun después de la Revolución.»

Los hombres de EL COMBATE esperan que *La Iberia* de mañana pruebe que algunos republicanos de la minoría del Congreso eran monárquicos AUN DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN.

EXT RANJERO.

Han llegado los momentos decisivos. Después de preparativos inmensos y de una actividad

desusada, se hallan frente á frente masas numerosas de hombres armados con una maquinaria de precisión que ha de producir víctimas en gran número por el caprichoso empeño de un déspota, para satisfacer las veleidades ambiciosas de las gentes que viven del presupuesto, del privilegio, del monopolio y de los crímenes.

La guerra, esa plaga funesta, arde como nunca, con intensidad suprema, y habiendo comenzado por rivalidades de familia entre aquellos que por un pedazo de terreno ó por un plato de lentejas disputan y arman querellas que cuestan á la humanidad muchas lágrimas, han llegado á interesarse el amor propio y la vanidad, y se han despertado los odios de raza que durante muchos siglos destruyeron el mundo, que casi habían sido apagados por la idea revolucionaria, que los aventureros de nuestros tiempos resucitan para adornarse con la púrpura y satisfacer su immoderado deseo de goces, su propensión á la orgía y á la crápula.

El infame traidor de Sedan, que durante veinte años consumía en la molice y en los vicios de todas clases á las poblaciones degradadas por el doctrinarismo; que pregonaba las delicias de la paz, mientras llevaba sus sicarios á sujetar á los pueblos, llegó á chocar por fin con su buen hermano Guillermo que desde muchos años tenía animosidad contra los pueblos y contra la dinastía napoleónica, y surgió ese gran acontecimiento que acaba de demostrar la iniquidad y el egoísmo de estas sociedades corrompidas, de estos gobiernos indignos que, aun debiendo á la revolución su modo de ser, y abusando constantemente de las palabras justicia y libertad, contemplan con calma y hasta con júbilo provocan á veces matanzas horribles, esa serie interminable de hechos abominables que constituye la guerra.

La casta de los Hohenzollern y la de los Sigmaringen y la de los Coburgo Gotha, como las de Borbon y Saboya y el Papa, ese pretendido representante de Dios que se declara infalible, decretan en su conciliábulo una cacería, y con instintos feroces disponen el ojeo, se sitúan en los puntos convenientes y asisten al derramamiento de sangre, á la destrucción de las poblaciones, al incendio de los bosques y al estrago de las campañas, todo para conseguir un título pomposo, para servir á un favorito, para desagrar á una Mesalina, acaso para lograr, como Neron, la perspectiva de un cuadro desastroso.

Y las generaciones se suceden, y los pueblos obedecen pacientes á sus señores, y hay ejércitos numerosos que, empujados por la disciplina, constituyen máquinas poderosas de destrucción. Así se hacen responsables de los crímenes de los opresores, y los tristes esclavos abyectos y miserables concurren á la esclavitud y á la abyección de los otros.

Bismark ha preparado en estos últimos tiempos la fusión de la raza germánica, la prusificación de la Alemania, y los hombres que se decían liberales y que obtenían mayoría en el Parlamento, como los filósofos que habían pregonado seductoras teorías, se han sometido al yugo del impostor, han reconocido el derecho de la fuerza, y el rey Guillermo, soñando en el imperio, y como para celebrar sus triunfos en el interior, ha aprovechado la primera ocasión para dar ese espectáculo lúgubre y sangriento que presenciarnos, que la Europa y el mundo contemplan aterrados, que traerá indudablemente la caída de todas las tiranías, pero que dejará indelebles huellas y tristísimos recuerdos. Era el primer paso, y Rusia ha señalado el segundo que tal vez no tenga efecto según los primeros indicios revelaban.

Como el imperio napoleónico arrastrado por su demencia había soliviantado todas las pasiones, muchos aventureros de la política saludaron la guerra como una ocasión de vengar antiguas rencillas, y el grito lanzado por algunos *¡a Berlín!* asustó á la Alemania toda, que pudo creer que el sentimiento nacional francés iba á provocar una invasión ridícula. La Alemania entera se levantó, olvidando todas las nociones de derecho, y las huestes numerosas que daban fé á los embustes é intrigas de Bismark, envolveron en frente á los 300.000 soldados del imperio, que cayó en ruinas dando paso á la República, cediendo el poder á los republicanos que habían protestado mil veces contra la desastrosa lucha.

Los fáciles triunfos de los prusianos habían exaltado hasta tal punto la ferocidad de los sentimientos malévolos y de odio, que se identi-

caron con las miras ambiciosas y las pretensiones insensatas de sus gobernantes, sin comprender que tenían enfrente un pueblo libre, representante de la idea revolucionaria. Tan tenaz error ha dado sus frutos, y en balde el doctor Jacobi de Koenigsberg declaró que sería infuena la anexión de la Alsacia y la Lorena. Arrestado por culpable, el partido democrático alemán, en las recientes elecciones para el Parlamento prusiano, que debía rehabilitarle, le ha abandonado, y los liberales avanzados se han mostrado bastante ciegos, sacrificando sus principios á la insaciable rapacidad de los arrastrables prusianos.

Un orador popular, suponiendo que el pueblo alemán quiere disculparse ante el pueblo francés, le hace hablar de este modo:

«Ea vano es que en diferentes ocasiones te hayas dirigido á mí en nombre de la justicia, de la libertad, de la solidaridad de los pueblos. Ya no me pertenezco á mí mismo; tengo amos que disponen de mis brazos para continuar la lucha contra tí. Antes de verte me han domado y esclavizado.»

Esta es la verdad, y la prensa alemana que hoy obedece á los odios de Guillermo y de Bismark, tiene la audacia de llamar degenerado al pueblo francés, que en efecto servía dócil y sumiso y encorbaba su cuello bajo el yugo del miserable aventurero del 2 de Diciembre, como hoy ellos aceptan la política de Moltke, la política corruptora, infame y execrable que siguen todos los dominadores, todos los bandidos, los hombres de la conquista, del feudalismo y del privilegio. Ruda y severa lección para todos los pueblos, que todos debemos aprovechar antes que un bautismo sangriento sea necesario como en Francia para lavar la inmundicia abyección á que se nos condena.

En las elecciones que se acaban de verificar en Italia han luchado el partido republicano y el partido del rey, consiguiendo el triunfo en un distrito de Roma, por muy pocos votos, un candidato del partido de la monarquía saboyana. En los demás distritos de la ciudad eterna ha habido empate, y el general Lamarmora, que había preparado las tropas para lanzar la metralla sobre la multitud, ha quedado en ridículo.

El gobierno italiano, por lo demás, persigue á la prensa con el mayor rigor, y hay periódico que en 22 días ha sido recogido siete veces. El rey galanteo, el hijo del feijitivo de Novara, el asesino de Garibaldi, retardando indefinidamente su viaje á Roma, se va enagajando las pocas simpatías que le quedaban, y esa dinastía, como todas, se halla espuesta á caer por sus propios errores, porque ha mostrado, al comenzar la guerra de Francia y ahora al iniciarse la cuestión de Oriente, cuánto es su egoísmo, cuánta su pequeñez y á donde llega su amor á la justicia y al derecho.

Hace diez días que se batían prusianos y franceses en toda la línea del Loira.

Estas luchas de guerrilla y de vanguardias y algunos encuentros formales anuncian la gran batalla que en toda la extensión de las líneas debe darse ó se está dando en estos momentos.

Esta batalla puede durar muchos días, y acaso mil noticias contradictorias de tiempo y derrotas, animen ó hagan decaer á los que esperan con interés el triunfo de la Francia revolucionaria.

Según un periódico inglés, las posiciones que ocupaban el día 20 del pasado los franceses, eran las siguientes: 25.000 hombres en Mans; 35.000 en Vendome; 50.000 en Barges; 15.000 entre Orleans y Tours; 50.000 en Nevers, y entre Autun y Chagny 40.000. Y por las reseñas que han dado personas entendidas en el arte de la guerra, examinadas las posiciones, está casi indudablemente asegurado el triunfo para el ejército francés. Si por acaso, y por una de esas eventualidades logran los prusianos ventaja en algun punto, una victoria por decisiva que fuera, además de debilitarlos, no cambiaría en nada el estado de las cosas y los franceses se repondrían en pocos días, toda vez que están organizándose continuamente.

Los decretos que llaman á las armas á la población de 20 á 40 años, proporcionarán unos tres millones de ciudadanos armados deduciendo la mitad, pues según los cuadros de oficiales del censo, el número de hombres comprendidos entre esas dos edades se eleva á 5.900.000.

Cremieux y Glaisbizon salieron el 28 de Tours por un tren especial y acompañados de

muchos antiguos diputados, á visitar el ejército del Loira.

El general de Kersalaun, llamado á Tours para dar explicaciones sobre el abandono de Evreux, ha sido destituido.

Se habla igualmente de la destitución de muchos otros generales.

La fábrica de Cail está en plena actividad, trabajando mil obreros de día y de noche, y suministra todos los días siete cañones de bronce con culata de acero, cuyo alcance nominal es de 8.000 metros y el efectivo 6.000.

Mr. Julio Buffet, que salió de París el 20 de Noviembre por la noche, se hallaba inmediato al mar al amanecer, y descendió á las ocho de la mañana del siguiente día en Holanda.

REMITIDOS.

Ciudadano director de EL COMBATE:

Mi estimado amigo: En su muy apreciable periódico se ocupan ustedes, como es natural, del acontecimiento desagradable que tuvo lugar en la noche del 30 en el teatro de Calderon, calle de la Madera, durante la representación de la pieza titulada *Macarronini*. Algunas versiones se han hecho á consecuencia de los artículos y sueltos de la prensa, y como en ellos se alude al alcalde de barrio y sea mi humilde persona la que desempeña este cargo, creo un deber dar explicaciones respecto al particular, tanto porque así satisfago mi deseo de prestar el homenaje debido á la opinión pública y á los periódicos, cuanto porque, como ustedes saben, profeso el principio de que todo funcionario público, cualesquiera que sean su categoría y condición, y con especialidad los que deben su origen más ó menos directamente á la voluntad popular, tienen el deber ineludible de dar cuenta de todos sus actos, justificarlos y aceptar en todos terrenos la responsabilidad á que por ellos puedan ser merecedores.

Las siete de la noche eran cuando recibí atento recado del dueño del mencionado café teatro para que antes de las siete y media tuviese la bondad de avistarme con él en dicho establecimiento. Acto continuo pasé y manifesté que tenía sospechas fundadas de que se trataba de alterar el orden durante la función, y que lo ponía en mi noticia para que tomara las disposiciones que creyera oportunas; que asimismo había avisado á las seis y media al inspector quien, según le había mandado decir el subdelegado, estaría á las ocho en el local. No obstante de este aviso al orden público, que es el encargado de vigilar y de responder á esta clase de servicios, creí que debería contribuir á sostener la tranquilidad, y, al efecto, me personé con el señor alcalde del distrito, que precisamente celebraba junta con los de barrio; le advertí de los temores del dueño del café, y convino en que debería yo constituirme en él, previniendo antes á los agentes de la autoridad que embrian el servicio en el barrio.

Yo mismo, amigo director, hice saber á la pareja de policía urbana que tiene su punto en la calle del Pez, esquina á la de Panaderos, que en el momento de verificarse su relevo, que sería á las ocho, advirtiera á la pareja entrante se pusiese á mi disposición en el teatro; y yo mismo también, en persona encargué y reencargué, dándole á conocer por medio del bastón á la de orden público de la calle de la Luna, que á las ocho menos diez minutos les esperaba en dicho punto para un asunto urgente propio de su instituto; se aseguraron de que era el alcalde del barrio y ofrecieron, como no podían ménos concurrir. Dadas estas disposiciones, yo creía tener tomadas las medidas necesarias; nunca me figuré podría ser el acontecimiento de tanta importancia; pero aun cuando lo hubiera creído, no habría tomado otras, por que ni estaban á mi alcance, ni en mis atribuciones, ni entonces las consideré ni ahora las considero precisas. Si cien veces acontecieran hechos parecidos, cien veces haría lo mismo: tengo el convencimiento de que con la presencia del inspector, la mía y el auxilio de los cuatro agentes no se habrían podido acallar quizá en el acto las muestras de desaprobación de algunos pero si evitar los destrozos materiales del aalon.

Con este convencimiento y en la seguridad de que contaba con el apoyo antes dicho, visité en sus respectivos cuartos á los actores; les aconsejé que se resignaran á las muestras de desaprobación para evitar un conflicto (lo que me ofrecieron) y les dije que no creía en un escándalo inusitado, que yo permanecería á la vista, y que tenía adoptadas disposiciones para contener el desorden.

La función comenzaba; el inspector no había ido; los agentes no parecían; salí en su busca y no los encontré en los puestos ni en las calles inmediatas; el público daba muestras de impaciencia y el espectáculo dió principio. La sala llena, las localidades todas ocupadas, no me permitieron adquirir una butaca en el centro como quería, y tuve que quedarme en el recibimiento. A pocos instantes siento un ruido extraño; voy á penetrar en el salón y la aglomeración de gente me repele hasta la escalera; procuro tranquilizarlos con la voz, gestiono por entrar, encargo á desconocidos avisen á los agentes, éstos no vienen y alguno me dice que no parecen en los sitios de costumbre; prescindo de mi personalidad en aras del deber é in-

sisto en entrar; un cuarto de hora próximamente después lo consigo; ya era tarde; el daño estaba hecho; algunas personas, al parecer inofensivas, la mayor parte señoras, ocupaban el salón. En el escenario se veían algunos que se dirigían a la salida por la puerta del café; cuando bajé ya lo habían conseguido. Terminado el incidente de dentro temí que pudiera reproducirse fuera; di aviso al señor alcalde del distrito é inmediatamente se constituyó en el lugar con los de barrio, el secretario y algunos celadores. La concurrencia lentamente se retiraba y todo quedó concluido.

Yo no me explico la ausencia de los agentes y mucho menos, después de avisados con anticipación. Respecto a los celadores urbanos, comprendo que, siendo en los momentos mismos del relevo y habiéndose éste con algunas formalidades, no lo habrían terminado; así me lo han asegurado y lo creo; pero por lo que hace a los del gobierno, no sé a qué atribuirlo; lo que sí sé es que ni antes, ni durante, ni después los he visto y que me he encontrado completamente solo.

Estos son, ciudadano director, los hechos; cumple a mi deber referirlos; así en iguales términos los he expuesto al señor alcalde del distrito, y así, aunque sustancialmente, los he consignado también en la declaración que acabo de prestar en la causa que con este motivo se sigue. A ustedes y al público toca ahora juzgar; por mi parte acepto la responsabilidad, exclusivamente la mía, y deo para otros la que pueda corresponderles.

Tiempo es ya de concluir; pero no lo haré sin consignar antes en resumen: primero, que tomé todas las precauciones que me sugirió mi pobre entendimiento y estaban dentro de mi competencia; segundo, que desde antes de empezar el espectáculo hasta después de tranquilizarse todo, permaneci solo en el local, procurando restablecer el orden; y tercero, que si no pude evitar el conflicto, fué porque no tuve el auxilio que reclamé y que creí deber esperar.

Dispénsame usted, amigo mío, que le haya molestado con esta carta desaliada que no puedo pararme a repasar por el deseo de que cuanto antes tenga explicación mi proceder.

Sírvase insertarla, si quiere dispensarme este favor, y cuente siempre con el agradecimiento de su afectísimo

JUAN N. DE ALTOLAGUIRRE.

Madrid 1.º de Diciembre de 1870.

VARIEDADES.

CONFIDENCIAS.

—Vitor, gloria, aleluia, hosanna!...
—Hala, amigo, ¿por qué dás Vd. esas voces?
—Porque la comisión de las Cortes ha llegado con toda felicidad a Cartagena, después de ser muy obscurada, muy acompañada, muy alabada y muy victoreada...
—Y todo lo que acaba en *ada*, como silbada.
—Hombre, ¿qué dice usted?
—Que ustedes los progresistas se han empeñado en hacernos comulgar con ruedas de molino, y que a mí no me la pegan ustedes; por lo cual voy a contarle el viaje de la comisión desde que salió de Madrid hasta que llegó a Cartagena.

—Diga usted, hombre, diga usted.
—El general Prim y Prats la despidió en Madrid con grandes risotadas, según es fama, pero en cambio hizo que la acompañaran cuatro wagones llenos de soldados para contener un *desborde de entusiasmo* en los pueblos del tránsito. En Alcázar el ayuntamiento no quiso salir a besar la mano a los padrastos de la patria, y la música del pueblo se negó también a salir, y sin duda por no resfriarse, o quizás por no turbar el tranquilo sueño de los *corredores de coronas*, las pocas personas que se hallaban en la estación, no quisieron responder al *viva* que dió el Sr. Aguilera, gobernador de la provincia.

—Pues yo sé de muy buena tinta que contestó el sereno.
—Cierto, y dos chicos de la música del hospicio de Ciudad-Real. En Alcabate, el gobernador Sr. Sanz como es *bastante serdo*, tradujo los *vivas* a la República federal por *vivas al rey Langosta*, de suerte que también S. E. victoreó a la República. En Murcia no salieron ni los republicanos, ni los liberales, ni los moderados, ni los carlistas, ni siquiera el cláustro universitario. En Cartagena ya fué otra cosa: allí, para contener el entusiasmo popular, fué preciso formar las tropas y preparar las mechas de los cañones, a pesar de lo cual, la comisión tuvo que oír, mal de su grado, los gritos de *no vendrá, no vendrá* que repetía un pueblo entusiasmado.

—Pues a mí me han dicho que un diputado ha sido muy aplaudido y victoreado...

—El diputado Prefumo, si señor, y su recibimiento excede a toda ponderación: las estaciones de Murcia y Cartagena fueron invadidas por el pueblo, ansioso de saludar en el ciudadano Prefumo a la minoría de la Cámara, a los valientes ciudadanos que votaron *rey ninguno*, República federal.

—¿Con que tan gran recibimiento ha tenido?
—Ya lo creo. Comisiones de todos los pueblos rurales; el pueblo apinado ante su paso prorumpiendo en atronadores *vivas*; pañuelos y sombreros en el aire; flores, palmas, guirruales y un gentío tan ordenado como imenso. Por la noche la orquesta del teatro le obsequió con una magnífica serenata acompañada de fuegos artificiales y luces de bengala, siendo acogido el himno *La Marsellesa* con frenéticos

aplausos. El pueblo pidió que Prefumo saliera al balcón, lo que efectuó, exclamando: «Ciudadanos, digamos hoy como en Setiembre de 1868: ¡Viva España con honra, sin extranjeros que la deshonren!»

—¡Viva!...
—¡Calle, usted también se entusiasma!
—Ya lo creo: pues mire usted, los diarios ministeriales han sido causa de que yo atribuyera todas esas fiestas a la comisión: ¡ay, amigo mío! desde que los periódicos gubernamentales se han dedicado a la *fabricación del espíritu*...

—¿Espíritu de vino?
—Ca, no señor; *espíritu público*.
—Buena industria!

—¿Conoce usted el procedimiento?
—Es muy sencillo. Funde usted un periódico con una fuerte subvención; hágase usted defensor del gobierno y paladín de todos los candidatos; prometa usted muchas credenciales y regale usted un número diario a Ruiz Zorrilla en forma de gorro de dormir, y al siguiente día lloverán exposiciones en favor del rey que usted quiera.

A propósito de Ruiz Zorrilla: ¿ha leído usted su discurso?

—Si señor.
—¿Y qué opina usted?
—Que a los progresistas les coje por completo aquel antiguo adagio *tripas llevan pies*... los progresistas no pueden vivir sin comer, y prefieren *¡inocentes!* el plato del presupuesto a todos los manjares conocidos. Zorrilla parodia admirablemente al D. Rufa de *El Caballero particular*: son tan patriotas que solo se inspiran al oír de los manjares y de los espumosos vinos. Su discurso en el banquete de la *Villa de Madrid* es un programa de gobierno. Y se dice que, aprovechando la influencia que ejercerá con el nuevo rey, con el que ha de comer y dormir durante el viaje, y por aquello de que el trato engendra cariño, *somía en suplantarlo al general Prim*.

—¿Qué atrocidad! ¿Pero usted conoce el discurso?

—Me lo ha enviado un marinero amigo mío, con una descripción de tan estomacal y patriótica escena.

—¿Cuéntela usted.
—Ruiz Zorrilla ocupaba la *cabecera* de la mesa, a su lado había dos progresistas, uno con un *bombó* y el otro con unos *platillos*: enfrente el embajador de Italia y a su lado un extranjero con un *organillo*. Escuche usted.

«Señores, aunque sea inmodestia, brindo por las Cortes Constituyentes que, a pesar de las profundas divisiones que las han trabado, tanto han hecho en pro del país.» (Tócame el *bombó*.) *Bom... bom...*
—¿Con que tanto han hecho las Cortes?

—Pues digo, *¡casaco!* las quintas y matriculas de mar y los empréstitos a *cencerros* tapados le parecen a usted poco?

—Al contrario, me parece demasiado.
—La revolución ha hecho la monarquía, lo cual parece imposible. (Mucho *bombó*, mucho *bombó*.) *Bom... bom...* ¿Cuanto entusiasmo! Estoy verdaderamente *comovido*: gracias, mil gracias, señores. La monarquía es el iris de paz y ventura... (¡Truenos y relámpagos!) El príncipe es un militar valeroso (!) y un almirante inteligente; diganlo sino Custozza y Lissa... (Gran *tocata* en el *organillo italiano*), en las que tan buenos pases les dieron los contrarios a ellos.

Es preciso que los que rodean al rey sean tan puros y honrados como nosotros... creemos que son el rey elegido y su señora.
Un comisionado: —A mí me gusta más la señora.
Otro: —Y a mí.
Otro: —Y a mí el marido.

—Mil gracias en nombre de los des... y prometo: es preciso nivelar los presupuestos.
—¡Aaaaa, Aaaa! —Bostezos prolongados, que duran hasta la conclusión; algunos se dan cariñosas palmadas en el estómago.

—El pueblo dice: Estamos en cuestión de moralidad lo mismo que estábamos en igual época. Varios comisionados. —Mucho *bombó*, mucho *bombó*.
—Puesto que me habeis entendido, no insisto más; pero aquí la administración está al servicio de la política, y lo que es peor, al servicio de los *mercedados* políticos... (tócame el *bombó*.) *Bom, bom...*

«La atmósfera que respiramos en Madrid los hombres políticos es una atmósfera impura...» (El señor Madoz, ex-director de *La Peninsular*, se pone a jugar al *caliente-manos* con el señor Montesinos.)
«Es preciso que desaparezcan los hombres que, escribiendo artículos de fondo contra el gobierno, comen en el brillante restaurant de Fornos, duermen en el casino y pasan una vida de *crápula y libertinaje*...» (Carratalla guina el ojo a Llano y Persi; Balaguer hace *pajaritas* con el manifiesto de Espartero, y un retrato del general Prim, adornado con el *tercer entorchado*, comienza a oscilar a los gritos de *viva España con honra*.)

«Para concluir, diré que las Cortes han realizado una obra difícil, grande, heroica, poderosa, la monarquía...» (Bombo y platillos.) *Bom... bom... Chim... chim...*
Uno: ¡Bomba!... digo: ¡Bombo!

Es un magnífico discurso.
—¿Y qué moral! Pero ¿es cierto que durante las administraciones moderadas, los empleados de la familia del señor Zorrilla costaban al país

cerca de cuarenta mil duros, y que hoy pasan de ochenta mil?

—Es una verdad.
—¿Tan larga es la familia del señor Zorrilla?
—Más que la familia de Agamenon, que no se acababa nunca; más que el liberalismo de Prim; más que la moralidad de los progresistas y que la consecuencia de los esparteristas y unionistas.

—La verdad es que ha causado un gran disgusto al general Prim; que Rivero está *beodo* de cólera; que Figuerola se arranca sus económicas patillas; que Sagasta dice *veo*; Echegaray grita *me escamo*, y Moret escribe planes de Hacienda y memoriales de viudas para San Vicente de Paul...

—Pues qué, Moret...
—Si señor; el almirado Moret ha sido secretario de San Vicente...

—¿Del santo?
—Hombre, no; de la congregación.

Y ahora que hablamos de almibar: ¿Sabe usted que en algunas confiterías de Barcelona se venden unos caramelos muy originales que se llaman *Anti-austinos*?

—¿Y cómo son?
—El papel que los envuelve lleva impreso en litografía el nombre de *caramelo Aosta*, y al desdoblarlo, uno se encuentra con un *sibato* de color acaramelado y sumamente agradable a los labios?

—¿Qué bonito!
—Se dice que ha proporcionado a su inventor una *venta maravillosísima*.

—Ya lo creo; como que ahora lo que priva, vamos al decir, es todo lo del Sr. Aosta.

—¿Y usted cree que vendrá?
—¿Ca, no señor!

Pues qué, ¿no sabe usted la manifestación guerrera que hizo anteayer en contra suya la partida de la Porra?

—¿Y eso qué es?
—Según Moreno Benítez, un *mito*, pero según la opinión pública, una *cuadrilla* de *apaleadores*.

—¿Y qué han hecho?
—Entrar en el teatro de Calderón, calle de la Madera, y a gritos, pedradas, tiros y puñaladas impedir la representación de *Macarróni* I, obligando a S. M. *macarrónica* a buscar un refugio en la redacción del diario republicano *La Igualdad*, en donde prestaron toda clase de auxilios al perseguido monarca; de suerte que el rey italiano, apaleado por los esbirros de Prim hubo de buscar refugio y un apoyo, bajo el hospitalario y noble techo de un periódico republicano.

—¿Y esos hombres existen aún, y la ley no ha tendido sobre ellos su vara?

—¡Infeliz!... Si la vara de la ley es la misma de que ellos se sirven para apalea a los indefensos ciudadanos.

Pero ande usted, que lucidos han quedado: después de tantas bravatas, El Combate los pone como *chupa* de dómene, y ellos, ni esto: lea usted El Combate y verá usted lo que es bueno.

¿A que no van a su redacción? ¿A que no, a pesar de la protección que según es fama les dispensa el general *pesetero*?

—Pero hombre, ¿ha visto usted qué guerra están haciendo a ese pobre hombre?

—¿A quién?
—Al general Prim. Se han empeñado en que compra hermosos cortijos en Aranjuez que cuestan muchos millones.

—No es posible: si el general Prim tiene algo, serán *deudas*: figúrese usted que tiene 40.000 reales de sueldo al mes, y gasta diez veces más en su *lujosa mesa*, en sus *fastuosas cacerías* y en sus *regios convites*... Agregue usted que ha pagado algunas *deudas* y ha hecho *bastantes regalos*, y se convencerá de que, ni aun siendo Figuerola su *banquero*, podría comprar cortijos en Aranjuez que valen millones, en bonos del Tesoro; no, señor. Y el señor Figuerola, a pesar de los empréstitos a *cencerros* tapados, no podría darle aunque quisiera sino una *pizca*, y el general Prim no es hombre de *pizcas*; y si, no que lo digan los siete *regios* candidatos que nos guardaba a falta de uno.

—¿Y usted cree que Aosta vendrá?
—No señor; porque a Prim no le conviene ni Aosta ni ningún rey, y el regente que hace una política muy *habilitada* ha enviado a Florencia al señor baron de Benifayó con pliegos y documentos explicando la verdadera situación del país, al paso que Topete y Romero Ortiz han partido para Sevilla, y se habla de ciertos empréstitos y de ciertos planes a *igual* más *gravísimos*...

—Pues si dicen que Benifayó no pudo ver al rey Víctor Manuel.

—Prim se *escamó* y telegrafió a Montemar, pero como el hombre no es como Dios que puede estar en todas partes, y se hallaba *partiendo* a la Cisterna...

—¿Cómo partiendo?
—En el parto, quise decir, no ha pedido impedimento; y se habla de *plebiscito*, y de esperar la aprobación del Congreso italiano, y de la *actitud guerrera* de nuestros partidos, y de *la vuelta* de la comisión y de otras mil cosas que poco ha de vivir el que no las vea.

—Pero hombre, indíqueme Vd. algo?
—Hablaremos otro día.

—¿Pero qué pasa?
—Mucho y muy grave.

—¿Y Vd. qué dice?

—Que se vá a arm ar, y que yo me voy.
—Pero diga Vd...
—Hasta otro día...
—Pero hombre...
—Que vuelvo, digo.

E. RODRIGUEZ SOLIO.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Tours 2 (a las doce y 45 de la tarde). — Oficial.

—El ejército del Loira ha empezado ayer el movimiento general combinado, concertado el 30 por la noche a consecuencia de las instrucciones del ministerio de la Guerra.

Un despacho del general Chanay, comandante del 16.º cuerpo, fechado el día 1.º en Paty, anuncia que dejó sus posiciones, encontrando primeramente sobre su izquierda al enemigo, fuertemente establecido de Grillonville a Tourniers, sosteniendo en Gomers un combate que duró desde medio día hasta las seis de la tarde.

A pesar de la resistencia enérgica del enemigo, compuesto de 20.000 hombres de infantería y caballería y 40 ó 50 cañones, la primera división tomó sucesivamente las primeras posiciones enemigas y en seguida a Nonnenville y Villegian, donde vivaquearon aquella noche.

Por todas partes nuestras tropas arrollaron al enemigo con empuje irresistible. Los prusianos han sido desalojados de los pueblos a la bayoneta. Nuestra artillería, con una audaz precisión que excede a todo elogio. Nuestras pérdidas no parecen considerables; las del enemigo, numerosas. Se han hecho muchos prisioneros, entre los cuales hay considerable número de oficiales.

Esta operación ha empezado bien. Anuncio a mis soldados la gran noticia de salida de París. — *Fabra*.

Tours 2 (a las once de la mañana). — El ejército del Loira ha conseguido ayer una ventaja importante sobre la derecha del ejército prusiano.

El *Moniteur* anuncia que Garibaldi desalojó ayer a los prusianos de dos posiciones importantes en las cercanías de Autun.

Otro globo, viniendo de París, ha caído ayer cerca de Varnes (Bretaña). — *Fabra*.

Tours 2 (a las cuatro y 30 de la tarde). — Un globo ha sido señalado hoy en el Mans. Créese que trae noticias de París de esta mañana.

Las cartas de París, fechadas del 30, traen un decreto del 29 prohibiendo a los periódicos, bajo la pena de supresión, toda publicación de noticias militares, salvo de las procedentes del gobierno.

Otro decreto embarga, en nombre del gobierno, todo el tocino salado y todos los géneros de salchichería existentes en casa de los vendedores.

Las relaciones militares oficiales hacen constar que las operaciones ofensivas empezaron en la noche del 28 por un fuerte cañoneo de Genouvillers. El 29 al amanecer se verificó un fuerte salida sobre las posiciones de Buzenval y las alturas de Beaupré.

Al Sur, Vinoy hizo un movimiento contra l'Hay y la estación de Choisy le Roy, apoderándose de esta última posición. El enemigo, sorprendido en Choisy le Roy, se retiró en desorden.

En l'Hay las tropas francesas penetraron entre las primeras líneas enemigas, pero recibieron la orden de no avanzar más, conforme con los planes de los jefes. Los prusianos han sufrido grandes pérdidas en este combate.

En la península de Gennevilliers los franceses desalojaron al enemigo y ocuparon la isla de Marante y el Port aux Anglais.

Un decreto expedido hoy en Tours pone a la orden del día del ejército la primera división del décimosexto cuerpo y su jefe el general Jaureguiberry por la intrepidez y sangre fría que demostraron en la jornada del 1.º de Diciembre.

El general Chaury ha sido nombrado gran oficial de la Legión de honor.

Se ha declarado que el décimo sexto cuerpo ha merecido bien de la patria por su conducta en Ladon, Mezieres y Baume la Rolande.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA. A las ocho y media: *Saffo*.

ESPAÑOL. A las ocho y media: *Perdonar nas manda Dios*. — *La boda del tío Carcoma*.

ZARZUELA. A las ocho y media: *Catalina*.

BUFOS ARDERIUS. A las ocho y media: *Meñabales*. — *El matrimonio*.

MADRID: 1870. — Imp. de los Sres. Rojas, Valverde, 16, bajo.